

La presencia de la inteligencia venezolana en el conflicto centroamericano. Los casos de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

García, Anibal.

Cita:

García, Anibal (2017). *La presencia de la inteligencia venezolana en el conflicto centroamericano. Los casos de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/290>

Mesa 54. Historia de las relaciones internacionales y la integración regional de América Latina, siglo XIX, XX y XXI

Título: La presencia de la inteligencia venezolana en el conflicto centroamericano. Los casos de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica

García Fernández Anibal

Universidad Nacional Autónoma de México

“Para publicar en actas”

Introducción

La desclasificación de archivos en Estados Unidos nos ha permitido, a quienes estamos interesados en la Guerra Fría Interamericana, conocer, documentar e investigar, pero sobre todo matizar algunas investigaciones previas en torno al tema. Es cierto, como mencionó Mark Gilderhus en 1955,¹ que los investigadores latinoamericanos teníamos cierta “dependencia archivística” –si se puede denominar así– respecto a los archivos estadounidenses y más si se investigaban temas dentro del periodo de la Guerra Fría. Por su parte Gilbert M. Joseph² en una actualización a un texto suyo menciona que América Latina quedó relegada historiográficamente de los estudios sobre la Guerra Fría debido a que gran parte de las investigaciones, sobre todo estadounidenses, se centraron en los orígenes. Grandin³ por su parte, propone a los historiadores estadounidenses abrir el panorama y preguntarse qué elementos estuvieron en disputa en América Latina durante la Guerra Fría.

En los últimos años aquello que mencionó Gilderhus cambió gradualmente debido a la apertura y conocimiento de varios archivos latinoamericanos. García Ferreira en algunas investigaciones⁴ en torno al golpe de estado a Jacobo Arbenz nos abre el panorama de los

¹ Mark T. Gilderhus, “An Emerging Synthesis?: U. S.-Latin American relations since the second World War”, en Michael J. Hogan (ed). *America in the World: the historiography of american foreign relations since 1941*, Nueva York, Cambridge University Press, 1995.

² Joseph, M. Gilbert, “What we now know and should know. Bringing Latin America more meaningfully into Cold War studies”, en Joseph, M. Gilbert y Daniela Spenser, *In from the Cold. Latin's America's New encounter with the Cold War*, Durham, Duke University Press, 2008, pp. 3-46.

³ Grandin, Greg, *The last colonial massacre: Latin America in the Cold War*, Chicago, University of Chicago Press, 2004.

⁴ García Ferreira, Roberto, “Toda Centroamérica conspiró con la CIA contra Arbenz”, *El Faro Académico*, <http://www.elfaro.net/es/201602/academico/18044/Toda-Centroam%C3%A9rica-conspir%C3%B3-con-la-CIA-contr%C3%81rbenz.htm> consultado el día 20 de diciembre de 2016; García Ferreira, Roberto, “Diplomáticos y espías en la Guerra Fría Centroamericana”, *El Faro Académico*,

archivos latinoamericanos, desde los archivos hondureños, dominicanos, guatemaltecos, hasta los archivos en Chile. Además de presentarnos de forma compleja y detallada las relaciones interamericanas y las injerencias de los mismos actores latinoamericanos en conflictos de países vecinos o de la región, en algunas ocasiones al margen de la política exterior estadounidense. En una línea similar, Rostica⁵ pone el énfasis en los archivos argentinos de la cancillería durante la dictadura, en los cuales podemos encontrar gran variedad de temas, entre ellos la relación que estableció la dictadura argentina con algunos países latinoamericanos como Perú, Chile, Uruguay, Guatemala, Nicaragua y El Salvador, por mencionar algunos. Este tipo de investigaciones nos permiten abrir nuevas líneas de investigación a partir de los archivos y complementar los estudios de la historia reciente latinoamericana.

En ese sentido, nos proponemos usar los archivos de la cancillería argentina, en concreto los de la colección FORTI y los archivos estadounidenses en torno a la presencia venezolana en Centroamérica, en concreto en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. También empleamos hemerografía en torno al tema pues el periodismo de investigación le dio seguimiento al complejo conflicto en Centroamérica en el cual participaron militares y agentes de inteligencia, así como mercenarios no sólo latinoamericanos. Rescatamos la participación venezolana en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica poniendo especial atención en la complicidad y colaboración de agentes venezolanos de la Dirección de Inteligencia Militar (DIM), la CIA, los militares salvadoreños, ex guardias nicaragüenses que formaron parte de la “contra” y los vínculos con políticos costarricenses.

Una de las hipótesis que maneja el texto es que la política exterior venezolana hacia Centroamérica y el Caribe era la de apoyo a una salida democrática, apuntalada en los sectores democratacristianos, como en el caso salvadoreño y nicaragüense. Aunque mantuvieron la visión de un mundo bipolar, la necesidad de debilitar a las organizaciones guerrilleras en Centroamérica y un marcado antagonismo con Cuba –el mismo que existió en Nicaragua cuando el sector moderado se retira de la revolución nicaragüense en 1982–

<http://www.elfaro.net/es/201608/academico/19062/Diplomaticos-y-esp%C3%ADas-en-la-guerra-fr%C3%ADa-centroamericana.htm> consultado el 20 de diciembre de 2016.

⁵ Rostica, Julieta, “Una agenda de investigación pendiente: la política exterior de la dictadura militar argentina hacia Guatemala (1976-1983)”, en *Boletín AFEHC*, no. 59, publicado el 4 de diciembre de 2013, disponible en http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=3661, consultado el día 20 de diciembre de 2016.

llevó a Venezuela a mantener una diplomacia paralela. Por un lado, el gobierno apoyó una salida negociada y democrática sustentada por partidos democratacristianos y por otro lado, apoyó operaciones con la CIA y la contra nicaragüense, luchó contra la guerrilla salvadoreña, y defendió la estabilidad costarricense.

Aunque Venezuela intentó mantenerse autónoma respecto de la política exterior estadounidense, podemos decir que, si bien no tuvieron una actitud netamente subordinada, había el reconocimiento de intereses paralelos y acciones conjuntas en algunos casos como en Nicaragua. En términos regionales, buscaban evitar la radicalización de los gobiernos centroamericanos hacia posiciones de izquierda.

La “Operación Centauro”, los venezolanos en El Salvador

En un telegrama enviado por el embajador estadounidense Frank J. Devine⁶ en El Salvador a la Secretaría de Estado indica que sostuvo una conversación con el Coronel Majano en la que discutieron la multilateralización de la ayuda militar a El Salvador. Esa ayuda militar era de Honduras, Argentina, Venezuela, e incluso se supo también que hubo apoyo de la dictadura chilena que se sumó a la guerra civil en El Salvador.⁷

La investigación de Ariel Armony, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*,⁸ abrió una línea de investigación en torno a la participación de los militares argentinos en la represión en Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua desde los últimos años de la dictadura de Somoza y las primeras organizaciones de lo que sería años después la “contra nicaragüense”. De hecho, una de sus hipótesis principales es que la organización de la contra nicaragüense no se debe a los Estados Unidos sino a los militares argentinos, con la presencia del Batallón 601 de Inteligencia, el mismo que contribuyó a crear el Batallón 3-16 en Honduras, con una estructura similar al Batallón 601. Ese mismo Batallón fue el que sistematizó toda la labor de inteligencia en Argentina durante la dictadura y fue el que participó en la Operación

⁶ Frank J. Devine fue embajador en Santo Domingo de 1966 a 1970, fue jefe de misión en Caracas en los periodos 1970-1973 y 1973-1976, fue Director de Asuntos de la Costa Norte de la Oficina de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado. Para más información véase <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=6583> consultado el día 08 de diciembre de 2016.

⁷ Véase National Security Archive (NSA), “Multilateralization of military assistance to El Salvador”, Document 1980SANSANSA00803, 1980, p. 2

⁸ Armony C. Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.

Cóndor y el golpe de Estado en Bolivia en 1980.

La “Operación Centauro” fue denunciada por Enrique Álvarez Córdova del Frente Democrático Revolucionario (FDR) en 1980. Según Álvarez Córdova la inteligencia venezolana infiltró agentes que apoyaron a la Junta Militar desde las instalaciones del Hotel Sheraton. La operación estuvo controlada por Euclides Delgado, quien tuvo fuertes vínculos con el coronel salvadoreño La Rosa, por ese año jefe de la Escuela Militar de El Salvador. En 1979 la CIA coordinó un curso de inteligencia y contrainteligencia en Caracas en la cual participaron 20 agentes de la DIM venezolana. Entre los agentes que aprobaron el curso se encontraban Rigoberto Martínez, Luis Jiménez y Carlos Ríos, quienes fueron asignados a la embajada venezolana en El Salvador.⁹ Según denunció Álvarez Córdova este grupo estaba dirigido por Massini Maro quien era consejero comercial en la embajada venezolana y además, entre otras de sus labores, estaba el reclutamiento de salvadoreños para ser entrenados en Venezuela.

Juan Chacón, uno de los dirigentes de la Coordinadora Revolucionaria de Masas en El Salvador también denunció la presencia venezolana y de militares sudamericanos, sobre todo argentinos. En una entrevista en la Ciudad de México, Chacón denunció que agentes venezolanos estaban apoyando a la Junta Militar salvadoreña y en concreto mencionó a Hilarión Cardozo, quien estaba brindando apoyo militar a la junta.¹⁰ Hilarión Cardozo era embajador de Venezuela ante la OEA en 1980, en una entrevista en torno a Centroamérica declaró que

Lo que sí ha dado Venezuela es una ayuda moral y grande, muy fuerte, todo el respaldo de Venezuela ha estado en el sentido de que en El Salvador no es posible repetir ningún hecho que ponga en peligro el hecho de que ese pueblo pase de una dictadura de derecha a una dictadura de extrema izquierda, y que nosotros no queremos una democracia cantada y loada, sino que queremos trabajar efectivamente por la democratización del continente, y estamos trabajando en ese sentido, respaldo sin intervenciones. Por ejemplo, no le decimos a nadie para nosotros ayudarlo: "Usted tiene que hacer tal cosa". No. Pero Venezuela se reserva el derecho de ayudar a quien quiera ayudar, y de no ayudar a quien no quiera ayudar.¹¹

⁹ Véase a Luna, Lucía, “Agentes de la CIA y la DISIP, de Venezuela, espían ya en El Salvador”, en *Proceso*, no. 198, 18 de agosto de 1980, p. 40. También en Costa Rica participaron venezolanos en la Operación Jaque Mate, pero el apoyo fue con ametralladoras M-14, véase MREC, Colección FORTI, (ECostaRica) cr92/79, 6 de marzo de 1979.

¹⁰ Véase “En El Salvador, intervención de Venezuela, Argentina y Chile: Coordinadora de Masas”, en *El Día*, 31 de mayo de 1980.

¹¹ Entrevista a Hilarión Cardozo en el programa “Buenos Días”, Venevisión, 11 de diciembre de 1980. Disponible en línea, véase <http://saber.ucab.edu.ve/jspui/bitstream/123456789/39820/2/sicr335419801211.pdf> consultado el día 08 de diciembre de 2016.

Hubo asistencia militar entre militares salvadoreños, en específico con el Coronel Majano, y el gobierno venezolano de Luis Herrera Campins. Según el cable desclasificado del Departamento de Estado *Multilateralization of military assistance to El Salvador*, de 1980, la asistencia fue en tácticas contra guerrilleras y estaban considerando pedirle capacitación en aviones y entrenamiento naval.¹²

En 1982, Guillermo Ungo, quien fuera presidente del Frente Democrático Revolucionario (FDR) en El Salvador, estuvo en Venezuela como parte de una invitación especial que le hiciera el partido Acción Democrática. Ahí, Ungo declaró sobre la política exterior de Herrera Campins mencionando que “El gobierno venezolano, y el partido de gobierno, COPEI, desarrollaron una política equivocada de apoyo al gobierno salvadoreño presidido por Duarte. Quizás este ha sido uno de los puntos más débiles de la política exterior venezolana, donde evidenció una subordinación y una complacencia muy fuerte a la política del gobierno de EE.UU.”.¹³

Para 1983, en otro cable desclasificado titulado *Christian Democrats denounce interference*¹⁴ menciona que hubo presión por parte de políticos venezolanos. Según este cable uno de los que estaba influyendo en las elecciones presidenciales en El Salvador era el presidente venezolano Luis Herrera Campins. Según los demócratas cristianos salvadoreños, que entregaron el reporte de la presión venezolana a la CIA, Herrera Campins presionó a Chávez Mena, en ese entonces Ministro de Relaciones Exteriores para que declinara a favor del ingeniero José Napoleón Duarte. Por su parte Aristides Calvani, quien era presidente de la Organización Demócrata Cristiana de las Américas (ODCA), presionaba a Duarte para que dejara su candidatura a favor de Chávez Mena. Duarte estuvo exiliado en Venezuela, donde fue vicepresidente de la Unión Mundial Demócrata Cristiana y después presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América. En ambas organizaciones tuvo relaciones con los partidos demócratacristianos venezolanos y del continente.

¹² Véase National Security Archive (NSA), “Multilateralization of military assistance to El Salvador”, Document 1980SANS00803, 1980, p. 2.

¹³ Anónimo, “Entrevista con Guillermo Ungo. “La Comunidad Democrática centroamericana es una amenaza para la región”, en *Nueva Sociedad*, no. 61, julio-agosto, 1982, p. 116.

¹⁴ Véase National Security Archive (NSA), “Christian Democrats denounce interference”. Department of the State, 4 de abril de 1983.

Los venezolanos en Managua

En 1976 se llevó a cabo la Internacional Socialista en Caracas, en la cual se fijó la postura de lucha contra las dictaduras. El apoyo venezolano a la guerrilla nicaragüense data de 1977 y según Giacalone fueron varias las razones:

1. Antipatía personal a Somoza desde el partido Acción Democrática.
2. La creencia de que el movimiento guerrillero estaba inspirado en corregir problemas económico-sociales que llevaban a la inevitabilidad del conflicto.
3. Oposición a la intervención estadounidense.
4. La convicción de que entre más rápido saliera Somoza más factible sería la constitución de un gobierno socialdemócrata.¹⁵

Antes de la caída de Somoza, Venezuela jugaba un doble papel. Por un lado apoyaba a la guerrilla y condenaba la situación nicaragüense bajo la dictadura de Somoza, y por el otro, según información de Giacalone, por iniciativa de Estados Unidos, dialogaba con Somoza para que aceptara elecciones presidenciales, pues Estados Unidos quería que esa fuese la salida a la crisis nicaragüense como medida de contención para evitar que el FSLN llegara al poder. Había coincidencia de intereses entre Venezuela y Estados Unidos en torno a una salida democrática y no una salida revolucionaria.

Para 1982 y ya con el FSLN en el poder, el sector moderado salió del nuevo gobierno nicaragüense, por lo que la política venezolana hacia Nicaragua fue modificada ya que no estaban de acuerdo con la postura revolucionaria de la Junta Nacional. Ante esto, el gobierno venezolano cortó el apoyo de petróleo otorgado desde 1980 alegando retraso en los pagos. Este apoyo se llamó “Pacto de San José” y tanto México como Venezuela daban petróleo a Nicaragua a precios preferenciales y convertían parte del pago en préstamos para programas de desarrollo.

En un cable desclasificado del Departamento de Estado titulado *Foreign officials implicated in “counterrevolutionary” plot* de 1982 se informa sobre la presencia de agentes venezolanos participando en actividades contrarrevolucionarias en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Este telegrama retoma el testimonio de William Baltodano, quien informa sobre la participación de agentes venezolanos. Estos agentes fueron Pedro Sánchez

¹⁵ Giacalone, Rita, “La política centroamericana de Venezuela (1979-1987)”, en Eguizábal, Cristina, *América Latina y la crisis centroamericana: en busca de una solución regional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, p. 191.

Rivero agregado militar en la embajada en Managua, José Aníbal Palacios, segundo secretario de la embajada venezolana en Nicaragua, Julio González Ferrón, un presunto agente especial de la inteligencia venezolana militar en Nicaragua sin estatus diplomático, y Edgard Escobar Muñoz, agregado comercial de Venezuela en Costa Rica.¹⁶ Estos agentes venezolanos estaban coordinados con los agentes argentinos en Centroamérica, quienes asesoraron a militares salvadoreños, guatemaltecos, hondureños, y brindaron asistencia y entrenamiento militar y logístico a la contra nicaragüense.¹⁷

Baltodano era parte del plan para entrar en Nicaragua desde Honduras, para lo cual recibió un pasaporte falso que lo acreditaba como hondureño. Según el cable desclasificado que mencionamos más arriba Baltodano se reunió con funcionarios venezolanos y el agregado militar salvadoreño Eduardo Ávila en el Consulado de El Salvador en Costa Rica, para conspirar contra el Gobierno Revolucionario Nicaragüense (GRN).

Según el ministro nicaragüense Borge, mencionó que William Baltodano declaró haber sido parte de un plan preparado en la embajada salvadoreña en Costa Rica, en la cual no sólo hubo participación venezolana, también argentina y salvadoreña. Los datos que presentó Borge en 1982 extraídos de la declaración de Baltodano fueron:

- En Managua: los funcionarios diplomáticos venezolanos en Managua y Costa Rica participaron en el complot militar venezolano.
- El agregado militar de El Salvador en Costa Rica también participó en la trama, que nació en la embajada salvadoreña en Costa Rica.
- El jefe del Estado Mayor del Ejército argentino proporcionó conspiradores con US\$ 50.000.
- El oficial de inteligencia militar hondureño proporcionó a Baltodano falsos pasaportes de Honduras.
- El grupo viajó a varios países, discutiendo planes con funcionarios de cada país.
- Mientras que en el grupo de Miami fue contactado por el dueño del *Diario de las Américas*, descrito como el "contacto" con [Thomas] Enders.

¹⁶ NSA, "Foreign officials implicated in "counterrevolutionary" plot, Department of the State, Telegram 82MANAGU000145, enero 1982.

¹⁷ También los venezolanos contribuyeron a preparar a la contra nicaragüense, véase Riva Palacio, R. "Entrenan Argentina y Venezuela grupos paramilitares antisandinistas, dice NY", en *Excelsior*, 10 de marzo de 1982.

- En el grupo de Washington se reunió con "altos funcionarios de EE.UU.", incluyendo un "General Enders" (como dijo Baltodano); y
- La CIA fue la responsable de la planificación de la trama.¹⁸

La operación que incluyó la participación de los venezolanos fue el intento de sabotaje para destruir la Refinería y Cementera Nacional, además de atacar contra Tomás Borge y contra el responsable de la Dirección General de Seguridad del Estado, el comandante Lenin Cerda. El embajador argentino en Nicaragua mandó un telegrama con la declaración que hizo Borge en Managua al respecto y reproducía los primeros párrafos que se encuentran en el cable mandado al Departamento de Estado. La fuente de ambos fue la publicación que hiciera *Diario Barricada*.¹⁹ Al respecto, Yeves menciona que dicha operación no funcionó por la infiltración en alguno de los contactos pues el FSLN ya había infiltrado a la Fuerza Democrática Nicaragüense. Según el testimonio de Baltodano, fue con el agregado militar en la embajada venezolana en Managua y además estuvieron implicados Leslie Amador Castro y Mario Bonilla, quienes estuvieron supuestamente coordinados por un oficial argentino: Héctor Francés, quien le comunicó de las operaciones a Santiago Hoya.²⁰

Los venezolanos implicados fueron los agregados de la embajada venezolana en Nicaragua y Costa Rica, el coronel Pedro Sánchez Rivero, José Anibal Palacios y Edgar Escobar desde Costa Rica quien participó en la reunión en la embajada salvadoreña en San José. Además, el agente de inteligencia venezolano Julio González Ferrón, quien tenía la fachada de empresario en Managua, era miembro de la Dirección de Inteligencia Militar y era uno de los coordinadores de la operación junto con William Baltodano.²¹ Según el cable enviado por el embajador argentino en Managua, Daniel Chuburu Lastra, al Ministerio de

¹⁸ Véase NSA, "GRN, Charges oficial of Venezuela, Argentina, Honduras, and El Salvador with assassination and sabotaje plot: CIA charged as mastermind", Department of the State, 12 de enero de 1982, Telegrama 82MANAGU000132.

¹⁹ Archivo MREC, Colección FORTI, (EMANAGUA) telegrama cr30, 13 de enero de 1982.

²⁰ Véase a Yeves, Enrique, *La contra. Una guerra sucia*. Barcelona, Ediciones B, 1990, pp. 89-90. De hecho las declaraciones de Baltodano pusieron en evidencia a los militares argentinos en Centroamérica. En el cable con número 85/86 enviado por el embajador argentino Chuburu Lastra desde Managua, solicitaba urgentemente instrucciones pues en Nicaragua la prensa comenzaba a sacar información sobre la presencia argentina. Véase MREC, Colección FORTI (ENICA), cr 85/86, 4 de febrero de 1982.

²¹ Véase también Cebería, Jesús, "Caracas y Managua, al borde de la ruptura diplomática", *El País*, 20 de enero de 1982.

Relaciones Exteriores mencionó que Baltodano hizo contacto con el Estado mayor de las FF.AA. argentinas mediante el General Alfredo Valín y el coronel Mario Davico.²²

Al respecto Lenin Cerna mencionó que la operación de los venezolanos y contras nicaragüenses no tenían nada que ver con el gobierno venezolano que había mostrado apoyo a la revolución nicaragüense y que más bien la CIA estuvo detrás de la operación, pues Julio González Cerrón fue el contacto con la agencia estadounidense, aunque oficialmente tuvo credencial como agente de inteligencia venezolano en Managua.²³

La “Operación jaque mate”, la presencia venezolana en Costa Rica

Según la investigación de Lucía Luna, en Costa Rica estaban José R. Pulido y un agente conocido como “El Gocho”, y quienes coordinaron a los agentes en varios países centroamericanos fueron: Israel Weise, Andrés Gussatti, Ricardo Ferrer y Víctor Vázquez.²⁴

En el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, en la colección FORTI, se encuentra un cable fechado el 6 de marzo de 1979 en el cual el encargado de negocios y comercio en San José de Costa Rica, menciona que el Lic. Juan José Echeverría, ministro de Seguridad Pública en Costa Rica, anunció que “Venezuela entregó para la operación ‘Jaque Mate’ fusiles ametralladoras M-14 de fabricación estadounidense, sin cargo para Costa Rica”.²⁵

Las armas llegaron para la Guardia Civil que tenía como objetivo detener a la Guardia Nacional Nicaragüense en Peñas Blancas. Esta operación suscitó conflictos internos en Costa Rica contra el presidente Carazo Odio, pues algunos sectores liberales se oponían a esta operación que pretendía detener a los nicaragüenses antes de que entraran a territorio costarricense. Como señaló la agencia Infopress en 1979, la operación duró tres semanas y según la declaración del ministro Echeverría Brealey, las armas fueron en calidad de préstamo al gobierno costarricense “y eran necesarias para un patrullaje efectivo en la frontera con Nicaragua, para evitar una desproporción muy grande entre el equipo de

²² Archivo MREC, Colección FORTI, (ENICA), cr31, 13 de enero de 1982. Ambos tenían contacto con los militares argentinos y cuando estuvieron en Buenos Aires a principios de los ochenta coincidieron con Chamorro Rappacioli y Orlando Bolaños.

²³ Véase a Cebería, Jesús, “Nuevos datos nicaragüenses sobre un complot de la CIA”, *El País*, México, 14 de enero de 1982.

²⁴ Véase Luna, Lucía, *op. cit.*

²⁵ Archivo MREC, Colección FORTI, (ECOSTARICA) telegrama 80AH002102/092, 6 de marzo de 1979.

la Guardia Civil y el del ejército nicaragüense o los guerrilleros sandinistas”.²⁶

Por su parte el gobierno nicaragüense denunció la invasión de personas armadas en su territorio provenientes de Costa Rica. El ministro de Asuntos Exteriores, Julio César Quintana, declaró que la situación era “extremadamente grave”, motivando incluso la convocatoria urgente del órgano consultivo de la OEA y la invocación del Tratado Interamericano de Defensa Recíproca (TIAR).

La política exterior de Costa Rica intentó mantenerse como “neutral” ante el conflicto centroamericano.²⁷ En el caso específico de Nicaragua, el gobierno costarricense tuvo una postura crítica ante el gobierno de Somoza, llegando incluso el presidente José Figueres a ofrecer apoyo a la causa sandinista.

Consideraciones finales

Como dijimos al principio, García Ferreira menciona que en diversas ocasiones los estados centroamericanos han intervenido activamente en la política interna de sus vecinos, como lo fue con Jacobo Arbenz, después con las guerras civiles en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. La presencia venezolana y lo que sabemos de la presencia argentina, ponen de manifiesto varias cuestiones: en primer lugar la multilateralización de la guerra en Centroamérica como una necesidad de los Estados Unidos al no poder intervenir directamente por razones de política interna y sobre todo porque el congreso estadounidense no aprobaba una invasión a Nicaragua o El Salvador, y porque tampoco aprobaron en algún momento al finalizar la presidencia de Carter, mayor apoyo económico y militar. En segundo lugar, dicha multilateralización nos lleva a cuestionar y sobre todo revisar las diversas formas de injerencia estadounidense pues con nuevos archivos y documentos hay material que nos lleva a pensar y en algunos casos confirmar que hubo amplios sectores de la derecha latinoamericana que conspiraron y actuaron incluso antes de que Washington intentara llevar a cabo algún tipo de incursión en la región, encontrando así, intereses comunes.

La política venezolana tuvo un especial interés en la estabilidad de la Cuenca del

²⁶ “Finaliza la operación jaque mate”, Infopress, 29 de marzo de 1979, en *Revista CRIE*, no. 30, Ciudad de México 1979.

²⁷ Al respecto puede verse a Páez Montalban, Rodrigo, “Alcances y limitaciones de una política de gobierno. Los avatares de la política de neutralidad costarricense en el gobierno de Luis A. Monge”, tesis para obtener el grado de maestro en Sociología, UNAM, México, 1987.

Caribe y eso incluía Centroamérica. Su política exterior como vimos fue de apoyo a partidos democratacristianos y evitando la llegada al poder de la extrema izquierda. En el caso de El Salvador apoyaban a Duarte e intentaron que la guerrilla salvadoreña no llegara al poder, incluso apoyaron el golpe de estado de 1980, lo cual produjo disputas entre Acción Democrática y COPEI, ambos partidos miembros del Pacto de Punto Fijo. En el caso nicaragüense, podemos observar una postura paralela antes y después de la revolución nicaragüense: denunciaban el gobierno de Somoza, pero a la vez –junto con Estados Unidos– dialogaban para una salida democrática evitando así el triunfo de la izquierda. Después del triunfo revolucionario, el gobierno de Herrera Campins brindó apoyo al nuevo gobierno y en 1982 al salir el sector moderado una parte del Aparato de Estado venezolano realizó atentados en Nicaragua junto con la contra nicaragüense y la CIA, aunque el FSLN declaró que las relaciones con Venezuela eran de amistad.

Este texto incluye algunos temas que se pueden investigar con los nuevos archivos disponibles, en este caso el de la colección FORTI del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina. Investigaciones similares vienen trabajando investigadores interesados en temas de la Guerra Fría y emplean archivos de otros países latinoamericanos y de otras latitudes que nos sugieren revisar las distintas formas en las cuales los actores latinoamericanos pelearon su propia Guerra Fría Interamericana.

ARCHIVOS

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (Argentina)

- MREC, Colección FORTI, (ECostaRica) cr92/79, 6 de marzo de 1979.
- MREC, Colección FORTI, (EMANAGUA) telegrama cr30, 13 de enero de 1982.
- MREC, Colección FORTI, (ENICA), cr31, 13 de enero de 1982.
- MREC, Colección FORTI (ENICA), cr 85/86, 4 de febrero de 1982.

National Security Archive

- NSA, “GRN, Charges oficial of Venezuela, Argentina, Honduras, and El Salvador with assassination and sabotaje plot: CIA charged as mastermind”, Department of the State, 12 de enero de 1982, Telegrama 82MANAGU000132.
- NSA, “Christian Democrats denounce interference”. Department of the State, 4 de abril de

1983.

-NSA, "Foreign officials implicated in "counterrevolutionary" plot, Department of the State, Telegram 82MANAGU000145, enero 1982.

-NSA, "Multilateralization of military assistance to El Salvador", Document 1980SANSAA00803, 1980

Bibliografía

-Anónimo, "Entrevista con Guillermo Ungo. "La Comunidad Democrática centroamericana es una amenaza para la región", en *Nueva Sociedad*, no. 61, julio-agosto, 1982, p. 116.

-Armony C. Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.

-Giacalone, Rita, "La política centroamericana de Venezuela (1979-1987)", en Eguizábal, Cristina, *América Latina y la crisis centroamericana: en busca de una solución regional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

-Grandin, Greg, *The last colonial massacre: Latin America in the Cold War*, Chicago, University of Chicago Press, 2004.

-Joseph, M. Gilbert, "What we now know and should know. Bringing Latin America more meaningfully into Cold War studies", en Joseph, M. Gilbert y Daniela Spenser, *In from the Cold. Latin's America's New encounter with the Cold War*, Durham, Duke University Press, 2008, pp. 3-46

-Mark T. Gilderhus, "An Emerging Synthesis?: U. S.-Latin American relations since the second World War", en Michael J. Hogan (ed). *America in the World: the historiography of american foreign relations since 1941*, Nueva York, Cambridge University Press, 1995.

-Páez Montalban, Rodrigo, "Alcances y limitaciones de una política de gobierno. Los avatares de la política de neutralidad costarricense en el gobierno de Luis A. Monge", tesis para obtener el grado de Maestro en Sociología, UNAM, México, 1987.

-Rostica, Julieta, "Una agenda de investigación pendiente: la política exterior de la dictadura militar argentina hacia Guatemala (1976-1983)", en *Boletín AFEHC*, no. 59, publicado el 4 de diciembre de 2013, disponible en http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=3661

-Yeves, Enrique, *La contra. Una guerra sucia*. Barcelona, Ediciones B, 1990.

Hemerografía

- Cebería, Jesús, “Nuevos datos nicaragüenses sobre un complot de la CIA”, *El País*, México, 14 de enero de 1982.
- Cebería, Jesús, “Caracas y Managua, al borde de la ruptura diplomática”, *El País*, 20 de enero de 1982.
- “En El Salvador, intervención de Venezuela, Argentina y Chile: Coordinadora de Masas”, en *El Día*, 31 de mayo de 1980.
- “Finaliza la operación jaque mate”, Infopress, 29 de marzo de 1979, en *Revista CRIE*, no. 30, Ciudad de México 1979.
- Luna, Lucía, “Agentes de la CIA y la DISIP, de Venezuela, espían ya en El Salvador”, en *Proceso*, no. 198, 18 de agosto de 1980, p. 40.
- Riva Palacio, R. “Entrenan Argentina y Venezuela grupos paramilitares antisandinistas, dice NY”, en *Excelsior*, 10 de marzo de 1982.

Páginas de Internet

- García Ferreira, Roberto, “Toda Centroamérica conspiró con la CIA contra Arbenz”, *El Faro Académico*
<http://www.elfaro.net/es/201602/academico/18044/Toda-Centroam%C3%A9rica-conspir%C3%B3-con-la-CIA-contra-%C3%81rbenz.htm>
- García Ferreira, Roberto, “Diplomáticos y espías en la Guerra Fría Centroamericana”, *El Faro Académico*, <http://www.elfaro.net/es/201608/academico/19062/Diplomaticos-y-esp%C3%ADas-en-la-guerra-fr%C3%ADa-centroamericana.htm>
- Entrevista a Hilarión Cardozo en el programa “Buenos Días”, Venevisión, 11 de diciembre de 1980. Disponible en línea, véase <http://saber.ucab.edu.ve/jspui/bitstream/123456789/39820/2/sicr335419801211.pdf>